

Los procesos devolucionistas en Escocia y Gales: ¿una instrumento al servicio del Labour Party?. 37

Alfredo Crespo Alcázar.

Licenciado en Ciencias Políticas y en Ciencias de la Información.

Subdirector del Título de Especialista en Información Internacional y Países del Sur, Universidad Complutense de Madrid.

Sumario

I. Introducción. II. Precedentes inmediatos de la Devolution. III. El laborismo como adalid de la reforma de 1997. La reacción de sus rivales políticos. IV. Consecuencias de la reforma abanderada por el Labour Party. IV.A. La reacciones de los partidos nacionalistas ante la reforma constitucional. Los efectos secundarios de los planes Blair en País de Gales.

IV.B. IV.A. La reacciones de los partidos nacionalistas ante la reforma constitucional. Los efectos secundarios de los planes Blair en Escocia. V. Conclusiones.

I. INTRODUCCIÓN.

La restitución del Parlamento escocés y el establecimiento de la Asamblea galesa en septiembre de 1997 tras la celebración de un referéndum, con dos preguntas en el caso de Escocia y una en el caso de País de Gales, y la posterior celebración en mayo de 1999 de las primeras elecciones a las citadas instituciones³⁸, trajo como primera consecuencia una composición parlamentaria que introduce grandes diferencias con respecto a la composición actual del Parlamento de Westminster, siendo necesario en ambas naciones establecer gobiernos de coalición y trasladar la competencia interpartidista de la tradicional Labour-Tory, a otra nueva: Labour vs SNP (Escocia) y Plaid Cymru (en el Principado) partidos todos ellos que aunque apostaban por la Devolution, tenían (y de hecho tienen) proyectos diametralmente distintos e incluso contrarios, para el futuro de ambas naciones, y en consecuencia, para el del Reino Unido.

Además, con la Devolution se daba satisfacción a los deseos de las fuerzas nacionalistas quienes junto con los liberales demócratas, constituían la única fuerza política que había apostado desde el fallido referéndum de 1979, por lo que en la terminología política británica se denomina Devolution, concepto susceptible de traducirse al castellano por descentralización..

A la hora de analizar tal descentralización lo primero que tenemos que decir es que tiene unas características particulares y distintivas, entre las cuales destaca la Devolution ejecutiva pero no legislativa en el caso de Gales, lo cual diferencia los proyectos de reforma constitucional establecidos por el Labour para Escocia y Gales. Esto responde a la tradición de ambas naciones como bien refleja el constitucionalista británico Vernon Bogdanor cuando señala que durante el siglo XIX la nacionalidad galesa fue subrayada, casi de un modo innoticiado, por una serie de reformas que se basaron en la descentralización de Londres a Cardiff, es decir, que mientras Escocia mantenía su propia distintividad y sus propias instituciones a través del establecimiento de la Scottish Office, en Gales por el contrario, sus instituciones de gobierno eran establecidas por Whitehall y Westminster y respondían más a las demandas o a las necesidades del gobierno central³⁹.

Sin embargo, 8 años después de que tuviera lugar la reforma llevada por el Labour Party ésta no ha dado los resultados esperados produciéndose una suerte de distanciamiento de las dos naciones que se han beneficiado de la misma con respecto a las instituciones democráticas creadas. Se trata de un fenómeno

³⁷ Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA) celebrado en Madrid los días 21,22 y 23 de septiembre de 2005, dentro del grupo de trabajo dirigido por los Profesores José Luis Paniagua y Manuel Sánchez de Dios.

³⁸ Las primeras elecciones que tuvieron lugar en 1999 supusieron una buena oportunidad para medir el grado en que el New Labour había arraigado en Escocia y Gales como un día histórico para Escocia y Gales, tal y como se recoge en la edición de EL MUNDO de 6 de mayo de 1999.

De esa suerte de carácter instrumental de las elecciones en Escocia y Gales también fue un buen ejemplo lo sucedido en 2003, cuando más que evaluar los primeros años de vida de las dos instituciones parlamentarias, se utilizaron para ver el grado de popularidad de Blair tras la Guerra de Irak.

EL MUNDO 2 de mayo de 2003.

³⁹ BOGDANOR, Vernon: *Devolution in the United Kingdom*, Oxford University Press, 1999, pp. 157.

que ha afectado principalmente, aunque no sólo, a las fuerzas nacionalistas de Gales y Escocia, las cuales esperaban que la reforma les convirtiera en el principal referente político en sus respectivos países. Más bien al contrario, lo que ha sucedido es que el Labour Party ha continuado con su dominio en ambas naciones, de tal modo que si antes de 1997 ejercía el mismo vía instituciones producto de la centralización, ahora lo ejerce “más democráticamente” puesto que la Asamblea de Cardiff y el Parlamento de Edimburgo son elegidos única y exclusivamente por parte de las poblaciones de Escocia y Gales.

II. PRECEDENTES INMEDIATOS DE LA DEVOLUTION.

Planteada por primera vez al electorado galés y escocés en 1979, bajo el gobierno laborista de James Callaghan y cumpliendo la promesa contenida en su manifiesto electoral de febrero y octubre de 1974⁴⁰ la respuesta galesa fue “*no a la devolution*”, por una abrumadora mayoría del 80%, produciéndose un cambio de opinión 18 años después, cuando la cuestión galesa fue planteada de nuevo.

En ambos momentos, si hubo un partido que no mostró fisuras en su planteamiento, éste fue el Plaid Cymru: apostaba decididamente por dotar a Gales de una institución parlamentaria. En lo que a Escocia se refiere en 1979 tuvo lugar el triunfo del SÍ, pero al no alcanzar la mayoría del 40% exigido por la enmienda Cunningham, no se pudo llevar a cabo la reforma.

El fracaso del referéndum de 1979 y el inicio de 18 años de continuado gobierno conservador con Thatcher y Major, hizo que la cuestión de la Devolution fuera eliminada tanto de los manifiestos como de la agenda política de los dos grandes partidos británicos hasta 1992, cuando hizo su reaparición en el manifiesto del Labour Party, entonces liderado por Neil Kinnock que en 1979 se había opuesto a que Escocia y Gales tuvieran sendas instituciones parlamentarias y para ello utilizó el argumento característico del Labour tras el final de la Segunda Guerra Mundial: la Devolution sólo traería la desunión de la clase obrera.

En Gales durante los años de gobierno conservador y debido a que en el referéndum de 1979 sólo el 20% había votado SÍ, pocos creyeron que el establecimiento de una Asamblea se pudiera hacer realidad, entre ellos, los nacionalistas galeses, tras superar un periodo de enfrentamientos internos en los años posteriores al referéndum de 1979.

En Escocia los acontecimientos tuvieron paralelismos con lo sucedido en Gales, pero con una diferencia: la defensa del devolucionismo siguió formando parte del credo político no sólo del Scottish National Party, sino también del Scottish Labour Party que en todas y cada una de las elecciones generales celebradas en los años 80 se convirtió en la primera fuerza política en Escocia, apelando al concepto de “déficit democrático” para explicar la forma en la que eran gobernados desde Londres.

A ello hay que unir que a finales de los ochenta, los laboristas en conjunción con los liberales y con otras organizaciones que representaban a la sociedad civil escocesa, entre ellos los sindicatos y la Iglesia, crearon la Convención Constitucional Escocesa⁴¹ (SCC, siglas en inglés), auténtico motor de la Devolution y germen del posterior gobierno de coalición creado en Edimburgo⁴².

⁴⁰ El referéndum se convocó en 1979, pero debemos remontarnos varios años atrás para obtener un conocimiento adecuado de la postura oficial laborista. En 1969 durante el primer gobierno de Harold Wilson (1964-70) se estableció la Comisión Kilbrandon que estudió el tema de la Devolution en Escocia y Gales, formulando sus conclusiones en 1973, es decir, en la etapa final del gobierno conservador de Edward Heath. Aunque apareció en el manifiesto electoral del Labour Party para las elecciones de febrero de 1974 y después en las de octubre del mismo año, la división laborista al respecto hizo que el Bill en el cual se debía tramitar se demorase en el tiempo de una forma tal, que sólo al final de legislatura (1979) y con Callaghan como Primer Ministro, se pudo llevar a cabo el referéndum.

Para un conocimiento de la posición oficial de los partidos, véase los programas electorales de 1974 del Labour Party (*Let us work together*); y del Partido Conservador, (*Firm action for a fair Britain*). MORENO FERNÁNDEZ, Luis: *Escocia, nación y razón. Dos milenios de política y sociedad*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Madrid, 1995. pp.157-210.

⁴¹ Su nombre es Scottish Constitutional Conventio y en adelante nos referiremos a la misma con sus siglas en inglés: SCC.

⁴² Es importante señalar que la SCC tuvo dos grandes bajas: por un lado los conservadores y por otro y más importante: el de los nacionalistas escoceses puesto que la Convención no contemplaba en ningún caso la independencia.

La baja de los conservadores en la Convención se debió a que durante los años de gobierno de Thatcher la Devolution permaneció olvidada del corpus teórico, estando los torys más preocupados en llevar a cabo en Escocia su programa basado en el liberalismo económico que en últimas instancia era contrario a la tradición basada en la comunidad social propia de Escocia⁴³, radicalizando su mensaje durante el mandato de John Major (1990-1997) bajo la defensa de dos argumentos principales y complementarios a la vez:

- a) la Devolution era el camino previo para la ruptura del Reino Unido;
- b) las instituciones que tenían pensadas los laboristas sólo podrían provocar un conflicto entre Londres vs Edimburgo/Cardiff, (idea posible pero no probable a día de hoy), debido dos factores interrelacionados: por un lado, que Escocia y Gales son reductos laboristas; por otro lado, los laboristas dominan la política británica, tal y como se demostró en las pasadas elecciones generales.

Junto a estos barajaron otros de no menor importancia:

- a) el coste de la creación de las instituciones parlamentarias de Edimburgo y Cardiff;
- b) multiplicación del número de políticos y funcionarios⁴⁴;
- c) si se establecían Asambleas para Escocia y Gales, Inglaterra quedaría en una situación de inferioridad con respecto a las otras dos naciones. La defensa de este argumento hizo que los conservadores fueran considerados más como un partido inglés que como un partido que representaba a todas las naciones integrantes del Reino Unido. Así, David Davies señalaba lo siguiente al respecto: “*Nadie dudaría de que los ingleses sienten tan apasionadamente a su país como lo hacen los galeses y los escoceses. La buena voluntad de los ingleses para subordinar su englishness a los grandes intereses de la Unión es un ejemplo de su compromiso y no de su debilidad y del amor por su país*”⁴⁵.

Todo ello dio como resultado que los años de gobierno de Major conocieron la irrupción en Gran Bretaña del concepto de déficit democrático con el que se ilustraba la situación escocesa y galesa: qué legitimidad tenía el gobierno británico, entendiéndose por tal el gobierno del Partido Conservador, para gobernar sobre Escocia y Gales cuando de los resultados electorales sólo se deducía un rechazo sistemático hacia el Tory Party.

III. EL LABORISMO COMO ADALID DE LA REFORMA DE 1997. LA REACCIÓN DE SUS RIVALES POLÍTICOS.

La reforma constitucional británica exigía una única condición: un cambio de gobierno en Gran Bretaña lo que se produjo en mayo de 1997 cuando *The New Labour* retomaba el poder. Durante sus años en la oposición, los laboristas habían manifestado su deseo de introducir cambios en el sistema político británico para paliar esa suerte de déficit democrático decantándose desde 1992 por la Devolution como sinónimo de modernización del sistema político británico, nunca su desmembración en las naciones constituyentes.

Para los laboristas la Devolution era una forma de acercar el gobierno al pueblo y paliar el alejamiento que con los conservadores se había producido entre ambos. Al mismo tiempo también se buscaban que escoceses y galeses tuvieran más qué decir sobre sus propios asuntos y todo ello bajo la premisa innegociable de que la soberanía quedaría en Westminster, cuya traducción constitucional era clara: Escocia y Gales sólo legislarían sobre aquellas materias en las que les autorizase el poder central, lo cual implicaba que competencias fundamentales como por ejemplo, las relativas a la Defensa o a la Unión Europea, seguían en manos del gobierno central.

Los laboristas justificaban así que se trataba de una reforma bajo la cual se mantendrían los lazos entre Escocia, Gales y el resto del Reino Unido al mismo tiempo que ello permitiría fortalecer el sistema de

⁴³ KEATING, Michael: *Naciones contra el Estado: el nacionalismo de Cataluña, Québec y Escocia*, Barcelona, Ariel, 1996, pp.197-250.

⁴⁴ “*La Asamblea laborista significaría más políticos, más burocracia y más interferencia política con las vidas y los negocios de la gente de Gales. Provocaría una reacción en cadena, socavando nuestra representación en Westminster y en la mesa del Gabinete y poniendo en peligro la cantidad extra de gasto público que cada hombre, cada mujer y cada niño recibe en Gales en la actualidad. El Labour quiere jugar un peligroso juego con Gales que podría llevar a la ruptura del Reino Unido*”.

CONSERVATIVE RESEARCH DEPARTMENT: *Politics today*, Num.10, 23 rd November, 1996.

⁴⁵ DAVIES, David: “*Equality for English*”, *Fast Forward*, issue 2, Verano de 1999.

Dicha revista está disponible en: www.conwayfor.org.uk

gobierno británico. Pero también bajo los parámetros en que se llevó a cabo la reforma al laborismo le permitía rechazar el nacionalismo ya que permaneciendo la soberanía en Westminster, éste se encargaría de aprobar el poder que tendrían el Parlamento de Escocia y la Asamblea de Gales.

Nos encontramos así con una fórmula que no difería mucho de la que durante los años noventa había elaborado los miembros de la Convención Constitucional Escocesa, pero si en las formas: el nuevo gobierno Blair iba a introducir la reforma vía referéndum a fin de dotarla de la legitimidad de ambas naciones, optando así por una fórmula conflictiva y que la SCC en sus conclusiones no había planteado. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en 1979, (los cinco años que llevó convocar el referéndum al gobierno Wilson/Callaghan), en 1997 los acontecimientos fueron mucho más rápido y en septiembre ya se había celebrado el referéndum, que arrojó un triunfo del SÍ en Escocia (73%) y en menor proporción en Gales (50,3% vs 49,7%) que aunque parece un resultado apretado, lo cierto es que hay que valorar siempre y tener presente lo sucedido en 1997 cuando el NO ganó por una mayoría aplastante (80% vs 20%).

En País de Gales se había producido un cambio radical que para Jonathan Bradbury y John Mawson obedeció a tres causas:

a) la Devolution se convertía en un buen medio para llevar a la práctica del Nuevo Laborismo de su idea de la responsabilidad y de autonomía dentro de las comunidades. Igualmente servía para diferenciar el nuevo enfoque del Blairismo del centralizado Tacherismo.

b) la Devolution estaba ahora más en la sintonía del Welsh Labour Party: “ *una década de gobierno conservador había reducido la hostilidad hacia la Asamblea. Porque al carecer de un mandato popular en Gales, el estilo de los conservadores parecía más pro-consular que democrático. En esas circunstancias, el Partido Laborista Galés, a pesar de sí mismo, se había convertido en un vehículo del patriotismo local. Este desarrollo sólo había tenido el efecto de suavizar la rígida frontera entre socialismo y nacionalidad, aunque no completamente lo borro*”⁴⁶.

c) en tercer lugar el programa tacherista de privatización cambió el centro de la política galesa de mantener el compromiso con una fuerte economía basada en la industrias nacionalizadas hacia la necesidad de atraer inversión hacia Gales. El imperativo era hacer de Gales una región-nación atractiva en el seno de la Unión Europea y que con ello se adaptase a los cambios y oportunidades de la economía globalizada.

En este último aspecto destacó la actuación del Secretario Estado Peter Walker, aliado de Edward Heath y crítico persistente de la políticas tacheristas (sobre todo de su economía política): “ *Walker usó sus poderes para lanzar una efectiva estrategia industrial en Gales.(...).En las elecciones generales de 1992, los conservadores estaban contentos por presentar a Gales como una de sus historias más exitosas, aunque ello había sido realizado por métodos de intervención gubernamental los cuales rompían los principios básicos el tacherismo* “⁴⁷.

John Major continuó con esta política hacia Gales con el nombramiento de David Hunt cuyas actitudes eran cercanas a las de su antecesor. Pero conforme se acercaba el cambio de gobierno en Reino Unido, William Hague (entonces Secretario de Estado para Gales y de 1997-2001, líder del Partido Conservador) procedió a llevar a cabo un discurso que tenía dos partes de igual modo complementarias: por un lado, defensa de la obra económica de los conservadores en País de Gales, (lo que en su opinión se debía a sus antecesores Walker, Hunt y Reedwood), y por otro lado, arremetió con fuerza hacia los planes de sus rivales.

Para William Hague, la nueva cultura empresarial se había ido desarrollando por Gales dando beneficios que estaban en peligro ante los planes laboristas que representaban un peligro para País de Gales ya que supondrían el fin de la cultura empresarial que los conservadores habían logrado hacer germinar en el Principado.

En cuanto a los nacionalistas galeses, la crítica hacia ellos de los torys es demoledora: como el Playd Cymru se autodefine de socialista y republicano de ello a ojos torys se deriva una consecuencia perniciosa para el futuro del Reino Unido: la separación y posterior aplicación de políticas de corte socialista.

Sin embargo, a la hora de analizar el consenso que había en los partidos, la claridad de ideas de los conservadores, en forma de oposición, topaba con las divisiones que había en el Labour Party, puesto que en lo relativo a País de Gales, no había el cuórum que tenía lugar en lo relacionado con la cuestión escocesa.

⁴⁶ BRADBURY, Jonathan y MAWSON, John: *British regionalism and Devolution: the challenges of state reform and European integration*. Jessica Kingsley Publishers, Londres, 1997.pp.147.

⁴⁷ KAVANAGH Dennis, y SELDON, Anthony: *The Major effect*. Londres, MacMillan Press, 1994, pp.389.

IV. CONSECUENCIAS DE LA REFORMA ABANDERADA POR EL LABOUR PARTY.

Como hemos venido señalando, la Devolution en ningún caso buscaba la ruptura del Reino Unido sino su democratización pues en ciertos aspectos éste era más parecido a las Monarquías de Antiguo Régimen que a las democracias europeas. Sin embargo, transcurridos ocho años los resultados no son muy positivos habiendo entre escoceses y galeses un malestar hacia las instituciones y que se ha traducido en un alejamiento hacia las mismas siendo uno de los momentos álgidos las elecciones autonómicas de 2003, donde en Escocia se experimentaron bajos porcentajes de participación (52%) el más bajo de toda la historia: la luna de miel había tocado a su fin.

No sólo había bajado la participación sino que algo similar se podría decir acerca de las expectativas que el establecimiento del Parlamento había generado: si bien en un principio pensaban los escoceses que iba a mejorar tanto sus niveles de vida y que iba a ser una institución realmente importante en sus vidas...lo cierto es que conforme ha ido pasando el tiempo, ellos mismos han visto que no ha sido así, produciéndose dos fenómenos complementarios:

- a) evidencia de que Westminster sigue rigiendo los destinos de los escoceses;
- b) deseo de que el Parlamento escocés tenga más poder⁴⁸.

Esto mismo se aprecia a la hora de analizar las materias que los escoceses creían que mejorarían con el establecimiento de la Devolution:

- a) la economía escocesa;
- b) los servicios de sanidad;
- c) el rol de Escocia en el contexto del Reino Unido;
- d) la importancia del gente común;
- e) los niveles de educación.

Y lo mismo puede decirse en País de Gales: aunque el Labour deseaba tener en cuenta toda la distintividad de Gales pero poniendo barreras a la separación, pudiendo otorgar la Asamblea ese consenso ya que con ello podrían retener el apoyo en Gales al mismo tiempo que al Principado se la seguía teniendo en cuenta en Westminster⁴⁹.

IV. A) LA REACCIONES DE LOS PARTIDOS NACIONALISTAS ANTE LA REFORMA CONSTITUCIONAL: LOS EFECTOS SECUNDARIOS DE LOS PLANES BLAIR EN PAÍS DE GALES.

En País de Gales la decidida apuesta por la Asamblea que lleva a cabo el Plaid Cymru debemos englobarla dentro de una suerte de un giro ideológico gestado en la década de los años 80 y que trajo como principal consecuencia que el rol hasta entonces jugado por el lenguaje fuera cediendo su lugar a otros aspectos del discurso político que comienzan a tomar una importancia capital, estructurando el mismo alrededor de cuatro elementos: *“El nacionalismo del Plaid es como una pirámide, construido sobre cuatro piedras angulares: la tierra de Gales, las comunidades donde nuestra gente vive, los valores sociales que nosotros compartimos y el lenguaje el cual ha expresado esos valores durante cerca de 2000 años. En la cúspide de la pirámide está la piedra angular: nuestra demanda de auto-gobierno. (...). Pero una vida en comunidad debe sentir de responsabilidad por sus propios asuntos; la democracia es su alma. (...). Eso es por lo que la democracia descentralizada es una parte importante de nuestra filosofía. (...). No hay alternativa. El completo autogobierno no sólo no es una meta distante por más tiempo sino una urgente necesidad. Por tanto nosotros miramos a Gales disfrutando de un completo status nacional dentro de Europa. Un Gales gobernado democráticamente dentro por un Parlamento Galés”*⁵⁰.

Ello no significó que la generación de políticos que lideró al Plaid Cymru en la década de los 80 y de los 90 se olvidase del lenguaje sino que más bien lo que se produjo fue que otros objetivos que hasta entonces no habían tenido tanto peso en la ideología nacionalista se pusieran a la misma altura que el lenguaje, tal es el caso del logro de una Asamblea para el Principado. No menos importante dentro de esta estrategia

⁴⁸ BROMLEY, Catherine y CURTICE, John: *“The lost voters of Scotland: devolution disillusioned or Westminster weary?”*, Working Paper num. 101, Centre for Research into Elections and Social Trends (CREST), marzo de 2003.

Los informes y documentos de trabajo del CREST pueden ser consultados en la siguiente website: www.crest.ox.ac.uk

⁴⁹ DEACON, Rusell: *New Labour and the Welsh Assembly: shaping the vision or updating the Wales Act 1978?*. Cardiff Insitute of Higher Education, Cardiff, 1996. En <http://www.psa.ac.uk>

⁵⁰ Programa electoral del Plaid Cymru para los años noventa (*Wales in Europe. A community of communities. Plaid Cymru programme for the 90s*).

de los nacionalistas fue la relación que entablaron con determinados movimientos: movimientos gays y feministas, con los que llevaban a cabo campañas antinucleares, teniendo todo ello como repercusión última la ampliación de los objetivos del partido.

Por otro lado, también es importante señalar que el nacionalismo galés fue una de las primeras fuerzas políticas en condenar la centralización que estaban llevando a cabo los conservadores. En este sentido, el veredicto a los cuatro primeros años de gobierno de Thatcher (1979-83) no puede ser más claro:

“ Gales es actualmente gobernada por Londres en interés de Inglaterra. Cuando los conservadores están en el gobierno, Gales es explotada desvergonzadamente.(...).El Partido Laborista prefiere que Gales sea gobernada desde Londres porque el laborismo necesita diputados laboristas galeses como un pienso lobby. Gales nunca ha elegido a una mayoría de diputados conservadores.(...). Gales podría no ser capaz de prevenir que Thatcher se convierta en la Primera Ministra de Inglaterra. Pero ella podría ser detenida mañana de convertirse en la Primera Ministra de Gales si mañana tuviéramos nuestro propio parlamento. El único camino cierto para asegurarse que Gales que la Señora Thatcher, Norman Tebbit y su banda nunca saquen Gales es tener nuestro propio Estado Galés, que responda ante el pueblo de Gales y no sea un sirviente de Londres. Sólo con semejante Estado seremos libres de desarrollar las políticas sociales y económicas a las cuales el pueblo galés aspira. La opción en esta elección es o el continuado desgobierno de Londres por un gobierno de derechas o un nuevo inicio para Gales. El Plaid Cymru es el único que ofrece la esperanza para el pueblo de Gales y nosotros invitamos a todos los comprometidos con el futuro de nuestro país a dar a los candidatos del Plaid Cymru un apoyo masivo el 9 de junio”⁵¹.

El hecho de que Gales hubiera carecido de instituciones parlamentarias y conseguirlo en 1997 suponía un logro, pero conforme han ido avanzando los años el mensaje nacionalista se ha caracterizado por la petición de más competencias, aunque como decimos, en un principio el mensaje fue de aceptación *“el cambio de milenio significará muy poco en términos reales. Su condición de rico o de pobre seguirá invariable. Para muchos, para demasiados, su medio ambiente todavía seguirá en peligro, y la amenaza de la guerra o del hambre seguirá. Para un pequeño país 1999 es el tiempo en el que las cosas comienzan a cambiar. En ese país, un nuevo marco político comenzará. Nuevos representantes serán elegidos para un nuevo gobierno el cual, por primera vez en la historia moderna, será capaz de gobernar ese país según las prioridades declaradas de la gente en la mayoría de los aspectos de la vida doméstica. Nuevas oportunidades emergerán para regenerar a las comunidades. Ese es el nuevo Gales, con su propio gobierno nacional y su propia y distintiva voz en un Reino Unido cambiante y dentro de una Unión Europea envolvente”⁵².*

De ahí la importancia que tenía la Asamblea Nacional como *“ algo más que un organismo elaborador de leyes; es también nuestra voz en Europa y el foco de nuestras aspiraciones nacionales. Su role es magnífico y va más allá de apoyar un presupuesto cada año. Debe liderar nuestro desarrollo nacional: en creación de trabajo y en desarrollo económico; en renovación cultural; en atención sanitaria; en lucha contra la pobreza; y proveer educación y comercio y en crear un sostenibilidad del medio ambiente”⁵³.*

Además, como el Plaid siempre había sido fuerte en el gobierno local, las elecciones autonómicas suponían para los votantes galeses una real elección y una opción real, pero introduciendo una precisión muy importante: *“la única opción real en estas primeras elecciones es entre New Labour y Plaid Cimru. La continuación de las políticas que actualmente está implantando el nuevo laborismo en Londres es la única alternativa. La otra alternativa está representada por las políticas que se contienen en este manifiesto: la alternativa radical”⁵⁴.*

En cuanto al análisis de la Devolution, Dafydd Wiggle uno de sus líderes históricos señalaba que el Labour Party le merecía crédito por haber llevado a cabo la reforma, aunque ésta había sido retrasada en exceso y realizada de una forma muy restrictiva para Gales. Ese carácter restrictivo de la reforma laborista al que alude Wiggle también ha sido tema de debate y de profundo enfrentamiento en el seno del Welsh Labour Party, ¿hay que dotar a la Asamblea de mayores niveles competenciales? A la hora de dar respuesta a esta pregunta, el laborismo no ha sido un bloque monolítico de lo cual son buenos ejemplos los siguientes:

⁵¹ Programa electoral del Plaid Cymru para las elecciones generales de 1983 (*Plaid Cymru. The only alternative*), pp.2-3.

⁵² Programa electoral del Plaid Cymru para las elecciones autonómicas de 1999(*Working hard for Wales*), pp.1

⁵³ *Ídem*, pp.2.

⁵⁴ *Ídem*, pp.3

- a) la salida del Partido de Ron Davies, auténtico adalid del devolucionismo y partidario de que la Asamblea de Gales adquiriese más competencias y de que el Welsh Labour Party no rindiera pleitesía a la dirección central del Labour;
- b) la posición adoptada por David Morris quien frente a las presiones que el partido sufre desde Londres apostaba decididamente por el desarrollo y fortalecimiento de una agenda marcadamente socialista construida en función de las tradiciones populares de País de Gales⁵⁵.

En un sentido contrario son significativas las palabras del que fuera Secretario de Estado para Gales Paul Murphy quien evaluaba así el verdadero significado de la Devolution: *“la gente de Gales siempre ha sospechado de los que dicen que el cambio constitucional va a significar automáticamente que vamos a tener mejores escuelas y hospitales. Esta sospecha fue la causa del estrecho margen por el que ganaron los partidarios del sí en el referéndum de 1997. Y significa además que lo primero que quieren los galeses no es más cambio constitucional, sino mejores escuelas, hospitales más limpios, más médicos y enfermeras y menos delitos. Naturalmente, a nadie se le ocurre pedir que en el futuro no haya cambios constitucionales. Pero hay que recordar a todos los políticos que nuestro trabajo es escuchar al pueblo y servirle, no sólo satisfacer nuestras demandas de más poder y más privilegios”*⁵⁶.

Las palabras de Paul Murphy ilustran muy bien el sentir de la reforma constitucional laborista hacia Gales, algo que se puso de manifiesto más adelante, cuando ante el mal funcionamiento de la Asamblea se propuso la reforma del Wales Act como solución y fue entonces cuando se vio que el carácter dinámico que se atribuía a la Devolution en Gales tenía un elevado número de detractores, estando entre los mismos no sólo estaban los conservadores, sino que un sector del Laborismo que seguía los dictados de Londres.

IV. B) LAS REACCIONES DE LOS PARTIDOS NACIONALISTAS ANTE LA REFORMA CONSTITUCIONAL: LOS EFECTOS SECUNDARIOS DE LOS PLANES BLAIR EN ESCOCIA.

En cuanto a Escocia, el Scottish National Party aunque no formó parte de la SCC, cuando tuvo lugar el referéndum sí que apoyó las propuestas del Labour Party, en lo cual influyó la promesa del líder de los laboristas escoceses (Donald Dewar) de que, aunque la independencia no estaba contemplada en el Scotland Act, en caso de un hipotético triunfo de los nacionalistas en Edimburgo, se procedería a estudiar el tema.

Mientras que en Escocia la idea de la independencia es fundamental ocupa un lugar distinguido en su discurso tanto antes como después de consumarse la Devolution. Es en este punto donde la reforma constitucional ha jugado un efecto perverso y desestabilizador en el SNP produciéndose un cisma, a día de hoy resuelto entre gradualistas y fundamentalistas a favor de los primeros. En este sentido, uno de los grandes exponentes del mensaje de la línea gradualista como es John Swinney exponía los argumentos en favor de la independencia: transformaría a Escocia, poniendo fin a los años de fracaso y pobreza; convertiría a los escoceses en los auténticos decision-makers. En definitiva, la independencia suponía la única forma para que Escocia pudiera realizar todo su potencial como nación⁵⁷.

En cuanto a las consecuencias de la Devolution sobre el SNP éstas han sido mayores y han llegado a provocar cismas en el partido los cuales se han podido solventar con la vuelta al liderazgo del partido de Alex Salmond quien en ya había desempeñado esa función durante la década de los años noventa y que fue uno de los grandes artífices de que la propuesta de reforma constitucional laborista se llevara a cabo.

La línea política gradualista llevada a cabo por Alex Salmond fue continuada por su sucesor (y delfín) John Swinney y tenía como elemento central la independencia aunque supeditada a que primero el SNP se convirtiera en la primera fuerza política en el Parlamento de Edimburgo, tras lo cual procederían a entablar negociaciones con el gobierno británico destinadas a convocar un referéndum entre los escoceses para que fuera el pueblo quien en última instancia decidiese si quería la independencia.

Fórmula un tanto complicada como vemos la barajada por el SNP, lo que unido a que en las elecciones autonómicas de 2003 perdiera escaños en Edimburgo (siguió siendo la segunda fuerza política), provocó una fuerte oposición por parte del sector fundamentalista del partido para el cual la independencia debe de

⁵⁵ Sin embargo, la política que desde Londres se primaba y que era expresada por los Secretarios de Estado para Gales Murphy primero y Hain después, es que un aumento competencial de la Asamblea no implicaba necesariamente una mejora de las prestaciones de la Asamblea hacia los ciudadanos galeses.

⁵⁶ Palabras pronunciadas por el entonces Secretario de Estado para Gales Paul Murphy en la Devolution Conference celebrada en Valencia en octubre de 2000 y que podemos encontrar en la siguiente website: <http://www.walesoffice.gov.uk/>

⁵⁷ SCOTTISH NATIONAL PARTY: *A constitution for a free Scotland*.

Documento elaborado por el SNP con motivo de las elecciones autonómicas de 2003 y consultado en la website del citado partido: www.snp.org.uk

ser el único objetivo del partido, de tal modo que mezclarlo con conceptos como “negociación” o “referéndum” sólo pueden tener como efecto que el electorado se aleje del SNP debido a la incapacidad de aquél para entender cuál es el objetivo real del nacionalismo escocés. El verano de 2003 fue un buen ejemplo de la división existente con el cruce de acusaciones entre los dos sectores del partido que finalmente se resolvió en favor de Swinney (gradualista) por una victoria abrumadora sobre su rival Wilson en la Conferencia Anual de 2003 y que más bien fue una victoria efímera y en julio de 2004 Alex Salmond se convertía de nuevo en el líder del Scottish National Party.

En el fondo, el sector gradualista del SNP, de un modo muy realista, es sabedor de que cualquier intento de acercarse al electorado escocés con mensajes que defiendan la independencia está abocado al fracaso, de tal modo, que como bien reflejaba Swinney es mejor (o más práctico) la petición de mayores competencias. Con las mismas palabras del antiguo líder: *“Hay ciertas cosas que tú puedes hacer en el Parlamento escocés pero si tú quieres afrontar el núcleo de los problemas de la sociedad escocesa, tú sólo puedes hacerlo teniendo poderes completos”*⁵⁸.

Se trata de un argumento complementario al que sostuvo durante la Conferencia Anual de 2003 cuando indicó que sólo estando en el gobierno podría tener el SNP el poder para acceder a la independencia. *“Podemos estar obsesionados con los “comos” de la independencia pero no debemos olvidar que la gran mayoría de la gente necesita saber los por qué”*⁵⁹.

Sin embargo, y ante la presión de los fundamentalistas, John Swinney sí que radicalizó su discurso provocando las críticas de sus oponentes, como por ejemplo del líder de los conservadores escoceses David McLetchie para quien la actitud de Swinney era la propia de un *“pequeño scotlander. Para él, el nacionalismo es algo anti-todo, anti-inglés, anti-británico, con su frustración él se ha quitado la máscara”*⁶⁰.

En efecto, la parte restante de los poderes que demandan los nacionalistas permanecen en Londres de ahí que no deje de tener razón la frase pronunciada por el que fuera Secretario de Estado para Escocia el laborista George Robertson para quien la Devolution acabaría por matar al SNP.

V. CONCLUSIONES.

Hubo que esperar al triunfo del *New Labour* en 1997 para que se llevara a cabo la reforma del sistema político y constitucional británico teniendo la misma como eje central la descentralización política algo que se reflejó en el restablecimiento del Parlamento en Escocia y de la creación de una Asamblea en País de Gales.

El argumento central defendido por el laborismo para justificar la reforma era el de la modernización del sistema político británico cuya obsolescencia había creado un distanciamiento entre la clase gobernante (los conservadores) y el electorado galés y escocés. En efecto, la idea de acercamiento entre el pueblo y las clases gobernantes justificó la aproximación laborista a la reforma pues en última instancia se buscaba que escoceses y galeses pudieran ser responsables de la gestión de aquellas materias que se transfiriesen a sus a sus instituciones representativas.

Para llevar a la práctica sus planes reformistas, el Labour Party contó con el apoyo de las fuerzas nacionalistas de Escocia y de Gales, las cuales aunque también contemplaron la Devolution como sinónimo de modernización, no es menos cierto que ansiaban que las naciones de las que eran representantes pudieran adquirir un mayor nivel competencial que en última instancia les podría ir liberando del control de Londres.

Sin embargo, tras ocho años de funcionamiento de la Devolution se ha visto que Londres sigue ejerciendo una influencia cuasi-determinante en la vida política de Escocia y Gales algo debido a que el Labour nunca concibió la reforma como el paso previo a la desmembración del Reino Unido sino como un instrumento para mantener el poder en los que habían sido sus dos grandes reductos en el siglo XX.

En lo que a los partidos nacionalistas se refiere, en País de Gales (aunque sin tener la efectos magnitud de Escocia), sí que se ha visto una suerte de radicalización del mensaje del Plaid Cymru pasando un sector (minoritario) del mismo de la apuesta por el autogobierno a la defensa de la independencia provocando ello división y oposición por parte de un sector moderado (y mayoritario) del partido que ve en la defensa

⁵⁸ THE SCOTSMAN, 28 de mayo de 2002. Pero junto al argumento de Swinney también se refleja la postura de dos miembros del sector fundamentalista como R. Nicoll y K. Scott, para quienes el SNP ha fracasado a la hora de convencer al electorado de que el Parlamento no es suficiente.

⁵⁹ THE SCOTSMAN, 26 de septiembre de 2003.

⁶⁰ THE SCOTSMAN, 28 de septiembre de 2003. De la misma manera, el citado periódico escocés, que hay que tener en cuenta fue anti-devolucionista, señalaba que aunque Swinney salió triunfante de la Conferencia Anual, la imagen del partido había quedado dañada.

de la independencia un error por un razón clave: el pueblo galés no es independentista del tal modo que si la independencia se convierte en la política a seguir por el partido, el resultado será un descenso en el apoyo electoral del partido. Frente a ello, este sector moderado apuesta por dotar de mayores competencias a Gales y por el mensaje cultural que caracterizó al Plaid Cymru en sus primeros años cuyo elemento central era la defensa de la cultura galesa.

Esta suerte de giro dado por el nacionalismo galés hacia la debemos encuadrar dentro de la propia concepción que del Wales Act que tenía el Labour que dotaba a la Asamblea de Gales de un nivel competencial bajo lo que ha hecho que el desánimo haya cundido entre un sector del nacionalismo del Principado.

En Escocia, los laboristas habían creado una institución a su imagen y semejanza que en última instancia serviría para fortalecer la Unión, una institución en la cual el SNP había soñado con ser la principal fuerza política pero ello es algo que está lejos de hacerse realidad.